

Acerca Del Orden Del Culto Público

Martín Lutero

1523

El servicio que ahora está en uso común en todas partes se remonta a los comienzos cristianos genuinos, al igual como el oficio de la predicación. Pero así como éste ha sido pervertido por los tiranos espirituales, así aquél ha sido corrompido por los hipócritas. Del mismo modo que no abolimos por esa causa el oficio de la predicación, sino buscamos restaurarlo otra vez a su lugar correcto y propio, tampoco es nuestra intención eliminar el culto, sino restaurarlo otra vez a su uso debido.

Tres serios abusos se han introducido en el culto. Primero, se ha silenciado la palabra de Dios, y sólo quedan la lectura y el canto en las iglesias, lo cual es el peor abuso. Segundo, cuando quedó en silencio la palabra de Dios se introdujeron tal multitud de fábulas y mentiras no cristianas, en leyendas, himnos y sermones que es algo horrible contemplar. Tercero, tal culto divino se convirtió en una obra por la cual se podía ganar la gracia de Dios y la salvación. Como resultado, desapareció la fe y todos se esforzaban por entrar en el sacerdocio, los conventos y los monasterios, y edificar y dotar iglesias.

Ahora para corregir estos abusos, primero se debe saber que una congregación cristiana nunca debe reunirse sin la predicación de la palabra de Dios y la oración, aunque sea breve, como dice el Salmo 102:21-22: "Para que publique en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén, cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir a Jehová." Y Pablo en 1 Corintios 14 dice que cuando se reúnan debe haber profecía, enseñanza y amonestación. Así, cuando no se predique la palabra de Dios, mejor que tampoco se cante ni lea, ni siquiera se reúnan.

Ésta fue la costumbre entre los cristianos del tiempo de los apóstoles y se debe practicar también ahora. Debemos reunirnos diariamente a las cuatro o cinco de la mañana y los alumnos o sacerdotes o quien sea deben leer la palabra de Dios, de la manera en que todavía se lee la lección en maitines; esto lo deben hacer uno o dos o de modo responsivo entre dos individuos o coros, como parezca mejor.

Luego el predicador, o quien sea que se haya nombrado, se adelantará e interpretará una parte de la misma lección, para que todos entiendan y la aprendan y sean amonestados. A lo primero Pablo llama "hablar en lenguas", a lo otro lo llama "interpretar" o "profetizar" o "hablar con el sentido o entendimiento". Si no se hace, la congregación no recibe beneficio de la lección, como ha sido el caso en los monasterios y los conventos, en donde solamente gritaban a las paredes.

La lección se debe tomar del Antiguo Testamento; se debe seleccionar uno de los libros y se debe leer uno o dos capítulos, o la mitad de un capítulo hasta terminar el libro. Después se debe seleccionar otro libro, y seguir así hasta que

se haya leído toda la Biblia; y en donde no se entienda, seguir adelante, y dar gloria a Dios. Así con el entrenamiento diario el pueblo cristiano llegará a estar diestro y bien versado en la Biblia. Porque de este modo se formaron cristianos genuinos en los tiempos anteriores - tanto vírgenes y mártires - y podrían formarse hoy.

Ahora, cuando han durado media hora o algo así la lección y su interpretación, la congregación se unirá en dar las gracias a Dios, alabarlos, y orar por los frutos de la palabra, etcétera. Para esto se debe usar los Salmos y algunos buenos responsorios y antífonas. En resumen, que todo termine en una hora o el tiempo que parezca conveniente; porque no se debe sobrecargar las almas ni cansarlas, como los han cargado como mulas en los monasterios y conventos hasta ahora.

Asimismo, reúnanse a las cinco o seis de la tarde. A esta hora realmente se debe leer otra vez el Antiguo Testamento, libro por libro, es decir, los profetas, así como Moisés y los libros históricos se consideran en la mañana. Pero puesto que el Nuevo Testamento también es un libro, permito la lectura del Antiguo Testamento en la mañana y del Nuevo Testamento en la tarde, o vice versa, y la lectura, interpretación, alabanza, canto, y oración así como en la mañana, también por una hora. Porque lo único importante es que se permita trabajar la palabra de Dios para elevar y vivificar las almas para que no se cansen. Si se desea celebrar otro culto similar durante el día después del almuerzo, es asunto de libre elección.

Y aunque no asista toda la congregación a estos cultos diarios, los sacerdotes y alumnos, y especialmente aquellos que, se espera, se harán buenos predicadores y pastores, deben estar presentes. Y se debe amonestarlos a hacer esto voluntariamente, no con renuencia o a la fuerza, o para obtener un premio temporal o eterno, sino sólo para la gloria de Dios y el bienestar del prójimo.

Además de estos cultos diarios para un grupo más reducido, toda la congregación debe reunirse los domingos, y se debe cantar la misa y vísperas como ha sido la costumbre. En ambos cultos debe haber predicación para toda la congregación, en la mañana sobre el evangelio del día, en la tarde sobre la epístola; o el predicador puede usar su juicio para determinar si quisiera predicar sobre cierto libro o dos.

Si alguien desea recibir el sacramento en este tiempo, que se administre en un horario que sea conveniente para todos los interesados.

Se deben discontinuar completamente las misas diarias; porque la palabra es lo importante y no la misa. Pero si alguien deseara el sacramento durante la semana, que se celebre la misa cuando haya la inclinación y la oportunidad; porque en este asunto no se puede establecer reglas definitivas.

Que se retengan los cantos en las misas dominicales y vísperas; son bastante buenos y son tomados de la Escritura. Sin embargo, se puede aumentar o disminuir su número. Pero seleccionar los cantos para los cultos diarios de la mañana y la tarde será el deber del pastor y predicador. Porque cada mañana determinará un responsorio o antífona digno con una colecta, y lo

mismo para la tarde; esto se debe leer y cantar públicamente después de la lección y exposición. Pero por el momento podemos eliminar las antífonas, responsorios, y colectas, al igual como las leyendas de los santos y de la cruz, hasta que hayan sido purificados, porque hay una horrible cantidad de inmundicia en ellos.

Se deben discontinuar todas las fiestas de los santos, o en donde haya una buena leyenda cristiana, se puede insertar como un ejemplo después del evangelio del domingo. Pueden continuar las fiestas de la purificación y la anunciación de María, y por el momento también su ascensión y natividad, aunque los cánticos que se usan en ellas no son puros. La fiesta de Juan Bautista también es pura. Ninguna de las leyendas de los apóstoles es pura excepto la de San Pablo. Se pueden transferir al domingo más cercano o celebrarse separadamente si uno así lo desea.

Otros asuntos se ajustarán según surja la necesidad. Para resumirlo todo: que todo se haga para que la palabra tenga libertad para actuar en vez de palabrear como ha sido la regla hasta ahora. Podemos dejar todo menos la palabra. Por otro lado, nada nos es tan provechoso como la palabra. Porque toda la Escritura muestra que la palabra debe tener libertad para actuar entre los cristianos. Y en Lucas 10, Cristo mismo dice, "una cosa es necesaria", es decir, que María se sienta a los pies de Cristo y oiga diariamente su palabra. Esta es la mejor parte para escoger y no le será quitada nunca. Es una palabra eterna. Todo lo demás tiene que pasar, no importa cuánto cuidado y molestia dé a Marta. Dios nos ayude a lograr eso. Amén.